ENTRE HERENCIAS Y DESPLAZAMIENTOS. UNA NUEVA GENERACIÓN ANTE EL ESTUDIO DEL FRANQUISMO

Presentación

Carlos Domper Lasús
Universidad de Zaragoza

DOSIER: *Entre herencias y desplazamientos. Una nueva generación ante el estudio del Franquismo*. Carlos Domper Lasús (coord.)
Jerónimo Zurita, 104. 2026: 11-22. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/rxmxms24

A lo largo del año 2025, España conmemoró el cincuentenario de la muerte de Francisco Franco. Dicha efeméride no solo constituyó un momento para mirar hacia atrás, sino que resultó también una ocasión ideal para interrogarse sobre quién mira ahora ese pasado. En este sentido, una parte muy importante de los españoles que actualmente investigan, enseñan o debaten sobre el franquismo no lo vivieron ni lo heredaron directamente. Muy al contrario, nacieron en democracia, crecieron en la era digital y se formaron en un país ya integrado en la Unión Europea. Los artículos que componen este dossier están firmados por personas que forman parte de la última cohorte de historiadores e historiadoras que se está incorporando al estudio de este objeto histórico. Por ello, nos parece oportuno dedicar las siguientes páginas a reflexionar, aunque sea de manera muy breve y por tanto superficial, sobre dos cuestiones. Por un lado, sobre la importancia de las generaciones a la hora de entender la evolución historiográfica de un campo concreto. Por otro, el modo en el que las diferentes generaciones de historiadores e historiadoras han abordado el estudio de la dictadura franquista.

Hace ya más de cuatro décadas que el filósofo noruego Hans Jaeger trató de convertir el concepto de generación en una herramienta útil para el análisis histórico, capaz de explicar cómo las ideas, los valores y las memorias se transmiten y se reconfiguran con el paso del tiempo[1]. En su opinión, el cambio histórico no se produce mediante

[1] Hans Jaeger, "Generations in History: Reflections on a Controversial Concept", *History and Theory*, vol. 24, nº 3 (1985), pp. 273-292.

sustituciones súbitas, sino a través de una cadena de generaciones que heredan, reinterpretan y transforman el mundo de las anteriores. A través de este enfoque, Jaeger reaccionó contra las dos interpretaciones del concepto de generación que, por aquel entonces, dominaban el campo de las ciencias sociales y humanas. La primera se asentaba en una interpretación vitalista o "romántica" del concepto de generación, que tendía a entender el cambio histórico como relevo relativamente regular de cohortes según la cual cada determinado número de años una nueva juventud reemplaza por completo a la anterior. Entre sus principales defensores cabe destacar a Wilhelm Dilthey, que vinculó la experiencia generacional a un mismo clima histórico-espiritual, y, de manera especialmente influyente, a José Ortega y Gasset, quien articuló una teoría del cambio histórico basada en ritmos de sustitución generacional y "misiones" históricas[2]. La segunda estaba ligada a la lectura de Karl Mannheim, quien definía las generaciones no como simples cohortes biológicas, sino como grupos formados por una experiencia histórico-social compartida (*Gemeinsame Schicksalsgemeinschaft*) y por su activación en "momentos decisivos" que reordenan la percepción del tiempo histórico (guerras, revoluciones, crisis)[3]. Frente a ambas, Jaeger defendió que las generaciones no se suceden por leyes naturales ni por saltos totales originados en experiencias compartidas, sino por una continuidad conflictiva. Es decir, de acuerdo con su interpretación cada cohorte entra en un escenario heredado, lo discute y lo transforma sin borrar del todo sus huellas. Desde esa perspectiva, la comprensión del pasado no puede escapar a la perspectiva generacional desde la que se realiza.

[2] Véase Wilhelm Dilthey, *Einleitung in die Geisteswissenschaften. Versuch einer Grundlegung für das Studium der Gesellschaft und der Geschichte* (Leipzig: Duncker & Humblot, 1883); José Ortega y Gasset, *El tema de nuestro tiempo* (Madrid: Revista de Occidente, 1923); José Ortega y Gasset, *En torno a Galileo* (Madrid: Revista de Occidente, 1933). En el debate germánico de entreguerras, esta lectura se sistematizó con frecuencia en clave cultural, artística o literaria, con formulaciones explícitas del "problema" generacional. Eduard Spranger, *Lebensformen. Geisteswissenschaftliche Psychologie und Ethik der Persönlichkeit* (Halle an der Saale: Max Niemeyer, 1914); Wilhelm Pinder, *Das Problem der Generation in der Kunstgeschichte Europas* (Berlin: Frankfurter Verlags-Anstalt, 1926); Eduard Wechssler, *Die Generation als Jugendreihe und ihr Kampf um die Denkform* (Leipzig: Quelle & Meyer, 1930); Julius Petersen, "Die literarischen Generationen", en Emil Ermatinger (ed.), *Philosophie der Literaturwissenschaft* (Berlin: Junker und Dünnhaupt, 1930), 130-187; Auguste Comte, *Cours de philosophie positive* (Paris: Bachelier, 1830–1842).

[3] Véase Karl Mannheim, "Das Problem der Generationen", *Kölner Vierteljahrshefte für Soziologie* 7 (1928): 157-185 y 309-330. Para la versión canónica en inglés (que ha fijado buena parte de esta recepción en la literatura internacional), Karl Mannheim, "The Problem of Generations", en *Essays on the Sociology of Knowledge*, ed. Paul Kecskemeti (London: Routledge & Kegan Paul, 1952), 276-322.

Jerónimo Zurita, 104. 2025: 11-22. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/rxmxms24

De esta concepción de la generación como continuidad conflictiva se desprende una implicación central para la práctica historiográfica. El pasado no se revisa solo por la incorporación de nuevas fuentes o métodos, sino también porque cada generación de historiadores se aproxima a los mismos procesos desde interrogantes y diferentes. Entendida así, la Historia se configura como un campo atravesado por relevos generacionales que no cancelan las lecturas anteriores, sino que las transforman y reordenan al introducir nuevos problemas y horizontes de sentido. Si la práctica historiográfica se ve atravesada por continuidades y desplazamientos generacionales, el estudio del franquismo permite observar con particular claridad cómo esas dinámicas se traducen en la reformulación de los problemas históricos. Desde el final de la dictadura, la historiografía española ha transitado por sucesivas etapas que corresponden a distintas generaciones de historiadores e historiadoras, cada una marcada por su relación vital y política con el régimen y el proceso de transición a y consolidación de la democracia. El resultado de este medio siglo de investigación no ha sido una acumulación lineal de conocimientos, sino una serie de desplazamientos de foco (de la definición del régimen a su funcionamiento, de las élites a la sociedad, de la política a la cultura, de la memoria a las redes transnacionales, etc.) que hoy hacen posible este dossier.

En la genealogía generacional del estudio del franquismo, el hispanismo extranjero constituye la primera corriente crítica organizada, anterior a la apertura universitaria española. Según Boyd, el interés académico norteamericano por la España contemporánea se intensificó en los años cincuenta. De acuerdo con esta autora, los hispanistas norteamericanos, formados en el contexto funcionalista y liberal de la posguerra, comenzaron a estudiar la historia española combinando distancia ideológica y preocupación por la modernización. En general, buscaban explicar el "fracaso" español en la consolidación liberal y democrática. Autores como Richard Herr, Stanley Payne, Gabriel Jackson, Joan Connelly Ullman, Edward Malefakis o Juan Linz trataron de situar la experiencia española dentro de la historia europea contemporánea, aplicando modelos de la sociología política o de la historia institucional. Se trataba de explicar las causas de la inestabilidad, el derrumbe de la República, la guerra civil y el triunfo de la dictadura, a menudo mediante comparaciones implícitas con otras sociedades europeas[4]. Por su parte, el hispanismo británico se configuró, como explica Sebastian Balfour, a partir de una combinación de expansión universitaria y un fuerte mercado editorial para grandes síntesis sobre la España del siglo XX, en el que tuvieron un peso decisivo obras

[4] BOYD, Carolyn P., "El hispanismo norteamericano y la historiografía contemporánea de España en la dictadura franquista", *Historia Contemporánea*, 20 (2000), pp. 103-116.

Jerónimo Zurita, 104. 2025: 11-22. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/rxmxms24

como las de Raymond Carr y Hugh Thomas, muy influyentes ya desde los años sesenta. En un contexto en el que la dictadura dificultaba la investigación contemporaneísta en España, esa producción británica contribuyó a internacionalizar y legitimar la historia del franquismo y, en particular, a fijar la Guerra Civil como eje interpretativo central para comprender la dictadura[5]. En conjunto, estos autores integraron una generación fundadora que, desde el exterior, contribuyó decisivamente a legitimar el franquismo como objeto de estudio histórico, a ofrecer los primeros marcos interpretativos sistemáticos sobre el régimen y a profesionalizar su análisis mediante métodos empíricos y comparativos. Aunque lo hicieron desde una mirada anglosajona que tendía a privilegiar la historia política y la biografía, y en la que la Guerra Civil ocupó un lugar central como clave explicativa, su trabajo permitió desmontar buena parte de la propaganda del régimen y abrió el camino a la generación de historiadores españoles de la Transición, que transformaría esa herencia en una historiografía nacional ya plenamente autónoma.

La primera generación de historiadores españoles que abordó de forma sistemática el franquismo estuvo activa entre mediados de los años setenta y finales de los ochenta. Estos historiadores escribieron desde la inmediatez política y moral de la Transición y, en buena medida, sobre marcos interpretativos ya impulsados por el hispanismo. Glicerio Sánchez Recio subrayó que, en aquel momento, el estudio del franquismo se organizó en torno a dos grandes problemas recurrentes[6]. Por un lado, la necesidad de definir la naturaleza del régimen (y, con ello, su lugar en la Europa de entreguerras y posguerra). Por otro lado, la voluntad de explicar su construcción y consolidación como resultado de la Guerra Civil y de una determinada recomposición de poder. Por su parte, Julio Aróstegui advirtió del riesgo de reducir el campo a discusiones tipológicas o a análisis políticos poco explicativos. Por ello, reclamó orientar la investigación hacia procesos y problemas más amplios, incluida la evolución del régimen y sus apoyos sociales, señalando además desequilibrios de calidad y lagunas temáticas que exigían mayor elaboración conceptual y metodológica[7]. En ese marco, esta cohorte, representada por figuras como Tuñón de Lara, Fontana, Aróstegui o Tusell, fijó los primeros repertorios documentales y el vocabulario básico del franquismo como objeto historiográfico, articulando una agenda centrada en los orígenes bélicos y la violencia

[5] Sebastian Balfour, "El hispanismo británico y la historiografía contemporánea en España", *Ayer*, 31 (1998), pp. 163-181.

[6] Glicerio Sánchez Recio, «Dictadura franquista e historiografía del franquismo», *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, n.º 52 (2017), pp. 71-82.

[7] Julio Aróstegui, "La historiografía sobre la España de Franco. Promesas y debilidades", *Historia Contemporánea*, n.º 7 (1992), pp. 77-99;

Jerónimo Zurita, 104. 2025: 11-22. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/rxmxms24

fundacional, las instituciones y la coalición vencedora (Movimiento, Ejército, Iglesia, administración), las bases sociales del régimen y la oposición/antifranquismo, con la Guerra Civil como clave interpretativa recurrente. Desde un punto de vista metodológico, predominaron enfoques de historia política e institucional y de historia social de carácter estructuralista, a menudo en diálogo con la sociología política, bajo el peso de una "historia vivida" donde la deslegitimación del relato oficial y la pedagogía democrática tendieron a superponerse al distanciamiento analítico.

A partir de los años noventa, con la apertura de archivos y la expansión del sistema universitario, se consolidó una segunda generación de investigadores formada ya íntegramente en democracia, cuya principal aportación fue la reorientación temática y metodológica del estudio del franquismo. Como subrayó Oscar Rodríguez Barreira, este giro se manifestó tanto en indicadores cuantitativos, con un fuerte incremento de tesis doctorales defendidas desde 1990, como en la reformulación de las agendas de investigación[8]. Así, frente al predominio anterior de los debates tipológicos y de una historia política centrada en el estado, esta cohorte incorporó de manera sistemática herramientas procedentes de la historia social, la microhistoria, la nueva historia cultural o la historia comparada, en diálogo con corrientes historiográficas internacionales. En esa renovación destacaron, entre otros, historiadores e historiadoras como Conxita Mir, Maria Encarna Nicolás, Julián Casanova, Francisco Cobo Romero, Carme Molinero, Miguel Ángel Ruiz Carnicer o Glicerio Sánchez Recio. En este sentido, como apuntó Teresa M.ª Ortega López, este desplazamiento estuvo acompañado por una metodología crecientemente interdisciplinar, abierta a conceptos y enfoques de la sociología, la antropología, la lingüística o la psicología social, que permitió analizar no solo las instituciones, sino también los lenguajes, las prácticas y las capacidades de movilización del régimen[9]. De este modo, el foco se trasladó hacia las relaciones entre población y dictadura, las condiciones materiales, sociales e ideológicas de la obediencia y la adaptación, y los mecanismos concretos de articulación del poder en contextos locales y regionales. Aunque buena parte de estas investigaciones se concentraron empíricamente en las primeras décadas de la dictadura, especialmente en la posguerra, la aportación fundamental de esta generación fue conceptual y metodológica. De hecho, a través de sus trabajos se articuló el paso de las etiquetas a los mecanismos, de la definición del régimen a

[8] Óscar J. Rodríguez Barreira, "La historia local y social del franquismo en la democracia, 1976-2003. Datos para una reflexión", *Historia Social*, 56 (2006), pp. 153-175.

[9] Teresa M.ª Ortega López, "Se hace camino al andar. Reflexiones en torno a la historiografía del franquismo", *Ayer*, n.º 64 (2006), pp. 241-263.

Jerónimo Zurita, 104. 2025: 11-22. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/rxmxms24

su funcionamiento, y de una historia centrada en el conflicto político a un análisis más amplio de las formas de dominación, consenso y reproducción social del franquismo.

A comienzos del siglo XXI, la historiografía del franquismo entró en una nueva fase, impulsada por la consolidación académica de la generación formada en los años noventa, y caracterizada por la convergencia entre investigación académica y políticas públicas de memoria. En este contexto, el estudio del régimen franquista no solo se integró plenamente en los debates europeos sobre memoria, trauma y usos del pasado, sino que, como señaló Glicerio Sánchez Recio[10], dio también un salto metodológico decisivo hacia la comparación internacional y la inserción de los investigadores españoles en redes globales de investigación, abriendo el campo a nuevas preguntas sobre las lógicas sociales, emocionales y simbólicas de la dictadura. Paralelamente, la influencia de la historia cultural y de los estudios de género amplió de forma sustantiva el marco analítico. Así, como puso de relieve Inmaculada Blasco Herranz[11], la atención a los sujetos femeninos dejó de limitarse a describir la represión o la exclusión femenina y pasó a articularse a través del análisis de las políticas de género del régimen, el papel de la Sección Femenina, la religiosidad femenina y las formas de socialización y agencia de las mujeres, en una línea en la que también se situaron aportaciones de autoras como Ángela Cenarro, Mary Nash, Giuliana di Febo o Aurora Morcillo. Este giro hacia el estudio de prácticas, discursos y mediaciones sociales se inscribió en una reorientación más amplia de la historiografía del franquismo. Como subrayó Teresa M.ª Ortega López, el interés creciente por los apoyos sociales del régimen, los poderes locales y las formas cotidianas de articulación del poder permitió desplazar el foco desde una lectura centrada en la oposición y el conflicto hacia el análisis de los mecanismos ordinarios de funcionamiento de la dictadura[12]. Al problematizar los procesos de adaptación, consentimiento y reproducción social del régimen, esta perspectiva contribuyó a preparar el terreno intelectual desde el que se desarrollarían las investigaciones de la cohorte posterior.

La consolidación investigadora de la cohorte nacida entre finales de los setenta y primeros ochenta, formada ya en democracia, pero profesionalizada en un campo previamente "normalizado" por la ge-

[10] Glicerio Sánchez Recio, "Dictadura franquista e historiografía del franquismo", *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, n.º 52, 2017, pp. 71-82.

[11] Inmaculada Blasco Herranz, "Género y franquismo: un balance historiográfico", en Aarón León Álvarez (coord.), *El franquismo en Canarias: actas del Encuentro de Historia sobre el Franquismo en Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, Universidad de La Laguna, 2014, pp. 69-88.

[12] Teresa M.ª Ortega López, "Se hace camino al andar. Reflexiones en torno a la historiografía del franquismo", *Ayer*, n.º 64 (2006), pp. 241–263.

Jerónimo Zurita, 104. 2025: 11-22. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/rxmxms24

neración de los noventa, se caracterizó por desplazar con decisión el foco hacia la vida cotidiana en el interior de la dictadura. En esa línea, los trabajos de historia local y social subrayaron que era precisamente en la escala micro donde podía corregirse el sesgo excesivamente político-institucional y abrirse el análisis hacia la relación entre población y dictadura, incorporando debates y herramientas de la historiografía internacional (historia social de las actitudes y del consenso). Sobre ese suelo metodológico, investigadores e investigadoras como Ana Cabana, Miguel Ángel del Arco Blanco, Mónica Moreno Seco u Óscar J. Rodríguez Barreira, entre otros, impulsaron preguntas que apuntaban a las prácticas concretas de adaptación y negociación, a los lenguajes morales y culturales que dotaron de sentido a la obediencia o a los espacios de ambivalencia social del franquismo, conectando apoyos, mediaciones simbólicas y reproducción del orden en marcos locales. En términos interpretativos, Stephanie Wright sintetizó este giro como una "historiografía de la paradoja"[13]. Es decir, una vía interpretativa que obliga a pensar simultáneamente represión y normalidad, coerción y consentimiento, modernización y tradición, y a explicar la durabilidad del franquismo atendiendo tanto a sus dimensiones extraordinarias como a su capacidad de volverse cotidiano. Asimismo, desde el interior de esta misma generación han surgido la primera gran síntesis del régimen y la primera aproximación biográfica a su Caudillo elaboradas por historiadores ajenos a la experiencia directa de la dictadura (*Generalísimo* de Javier Rodrigo y *Ni una, ni grande, ni libre* de Nicolás Sesma)[14].

Los autores de este dossier pertenecen a la cohorte de investigadores que se está incorporando actualmente a los escalones iniciales de la docencia universitaria o se encuentra en la fase temprana de sus carreras científicas. De manera general, sus procesos de socialización política y de acceso a la universidad se produjeron en el marco de la España posterior a 2008, un contexto atravesado por la erosión del optimismo europeo heredado de los años noventa como consecuencia de la crisis económica, la precariedad estructural y una creciente desconfianza hacia las élites políticas y mediáticas. Por lo tanto, se trata de una generación para la que el relato de la modernización lineal que

[13] Stephanie Wright, "Out of the Ordinary: Confronting Paradox in the Historiography of Francoism", *Contemporary European History*, 30:1 (2021), pp. 136-146.

[14] Rodrigo, Javier, *Generalísimo. Las vidas de Francisco Franco, 1892-2020*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2022. Sesma Landrin, Nicolás, *Ni una, ni grande, ni libre: la dictadura franquista (1939-1977)*, Barcelona, Crítica, 2024. Para dos balances actuales sobre la producción historiográfica relativa a la dictadura franquista véase Sesma, Nicolás; Claret, Jaume, "50 libros para 50 años. Una aproximación bibliográfica a la dictadura franquista", *Vínculos de Historia*, 14 (2025), pp. 455-469. Sesma, Nicolás; Claret, Jaume, "Nunca segundas partes fueron buenas. Una aproximación bibliográfica al segundo franquismo", *Ayer,* en prensa.

Jerónimo Zurita, 104. 2025: 11-22. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/rxmxms24

iba del franquismo a la integración en la Unión Europea ha dejado de ser operativo frente a un presente inestable en el que la propia democracia se ha convertido en objeto de discusión pública.

Su relación con el franquismo se ha desarrollado en un plano estrictamente intelectual. Crecieron en un tiempo en el que la dictadura ya se había convertido en un campo de estudio institucionalizado, densamente documentado y atravesado por políticas públicas de memoria. En este sentido, puede decirse que han heredado una historia y una memoria del franquismo ya codificada por generaciones anteriores a través de leyes, conmemoraciones y debates de carácter tanto mediático como historiográfico. Sin embargo, su proceso de formación se ha llevado a cabo en un clima en el que esas mismas políticas e interpretaciones han sido abiertamente discutidas, relativizadas o criticadas. En ese contexto, la dictadura franquista se ha convertido para todos ellos en un en un objeto de análisis sometido a nuevas preguntas.

Una rápida exploración en TESEO, la plataforma del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades que recoge las tesis doctorales defendidas en España desde 1976, permite calibrar el perfil de estas inquietudes recientes. Entre 2020 y 2025, en el ámbito de las humanidades, las artes y las lenguas se han defendido148 tesis doctorales sobre la dictadura franquista. A nivel general, todas ellas se han articulado alrededor de un modelo de investigación que parece caracterizarse por un uso intensivo de escalas micro, enfoques transnacionales y metodologías procedentes de los estudios culturales. El resultado es una imagen del franquismo más atenta a sus mediaciones sociales, simbólicas y culturales, así como a la prolongación de sus huellas en la España democrática.

En primer lugar, merece la pena mencionar el conjunto de investigaciones dedicadas a la historia social de la violencia y la memoria. En este grupo, encontramos estudios sobre represión en contextos locales, batallones de trabajadores, delincuencia común, vencedores y vencidos, exilio o deportación. Se trata de investigaciones que se apoyan en microhistorias de base archivística, reconstrucciones prosopográficas y análisis jurídico-políticos que permiten observar la violencia como un fenómeno cotidiano y territorializado, más que como un simple dispositivo estatal abstracto.

En segundo lugar, hay que destacar un importante conjunto de trabajos sobre exhumaciones, justicia y derechos humanos. En este caso, se trata de investigaciones ancladas en perspectivas derivadas de las etnografías del duelo, la observación participante y marcos conceptuales y metodológicos procedentes de la antropología forense y la justicia transicional. En conjunto, estos enfoques privilegian una

Jerónimo Zurita, 104. 2025: 11-22. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/rxmxms24

historia del presente que concibe memoria, política y reparación como dimensiones interconectadas.

En tercer lugar, se ha consolidado una amplia historia cultural del franquismo y la Transición, representada por investigaciones sobre cine, teatro, música, copla, flamenco, fotografía, NO-DO, revistas cinematográficas, galerías de arte, novela, poesía o narrativa negra, así como sobre las representaciones de la dictadura en la cultura contemporánea. Estas investigaciones se articulan alrededor de diferentes metodologías como los análisis audiovisuales y sonoros, las lecturas iconográficas, la crítica textual o los estudios de recepción, recurriendo además a los enfoques comparados y transnacionales propios de los estudios culturales. De este modo, la cultura se utiliza como un territorio privilegiado para estudiar la negociación simbólica entre poder, consumo, memoria y subjetividad, mostrando que la dictadura produjo no sólo estructuras políticas, sino también repertorios de significados que persistieron durante la Transición e incluso de manera posterior.

En cuarto lugar, de forma especialmente visible, esta generación ha situado el género en el centro del análisis del franquismo. Tesis sobre trabajo femenino, modelos normativos de feminidad, masculinidades, construcción discursiva de la identidad femenina, prácticas de sociabilidad, deportación de mujeres, refugiadas, cuerpos disciplinados y prensa para mujeres revelan la magnitud del giro iniciado por la historiografía de comienzos de siglo. Metodológicamente, estos trabajos emplean la historia social, el análisis discursivo, los estudios sobre el cuerpo, la historia emocional, la crítica cultural y e incluso la sociología de género, gracias a lo cual pueden conectar las políticas estatales con las experiencias vividas y las subjetividades que éstas produjeron. Así, el género funciona como un prisma que ilumina las tensiones entre obediencia, la agencia, la moral católica, la domesticación simbólica y las resistencias cotidianas, mostrando que el franquismo no sólo gobernó instituciones, sino también imaginarios, cuerpos y afectos.

Del mismo modo, por último, se ha renovado el interés por las biografías políticas, el catolicismo de base, las movilizaciones estudiantiles, el comunismo, el carlismo o el socialismo, así como por las relaciones internacionales y la diplomacia cultural del régimen. Estos estudios combinan análisis institucional, historia intelectual, documentación diplomática y archivos policiales, situando el franquismo dentro de redes políticas, ideológicas y religiosas más amplias. En conjunto, su aproximación ha construido un campo claramente relacional y global, que ha interpretado el franquismo no como una excepción española, sino como un nodo de interacción dentro de la historia europea del siglo XX.

Jerónimo Zurita, 104. 2025: 11-22. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/rxmxms24

Siguiendo los planteamientos de Hans Jaeger, estos investigadores han recibido un campo historiográfico ya maduro y, como ocurrió en etapas anteriores, lo están sometiendo a un proceso de revisión y actualización, ajustándolo tanto a sus inquietudes como a las herramientas metodológicas de las que hoy dispone la disciplina. Más que proponer una ruptura o erigir un marco alternativo, dialogan con las interpretaciones heredadas desde nuevas escalas y lenguajes, reorganizando el mapa de prioridades sin borrar las huellas de quienes los precedieron. Este dossier pretende dar testimonio de este proceso y mostrar algunas de las nuevas preguntas a través de las cuales esta nueva generación se está aproximando al estudio de la dictadura franquista. Así, las siguientes páginas dan cabida a cinco artículos que combinan aproximaciones micro con enfoques transnacionales, historia política con historia intelectual, historia cultural o historia de género. Además, todos ellos recurren a un uso intensivo de fuentes primarias que van desde la prensa militante a los archivos de vigilancia pasando por diversos tipos de correspondencia y materiales visuales.

En el primero de ellos, Daniel Canales Ciudad analiza el intento de repolitización y modernización del SEU impulsado por una nueva generación de jóvenes falangistas a comienzos de los años sesenta, centrando la atención en la revista *Presencia* (1962-1964) como espacio de intervención ideológica. Canales señala que a través de dicha publicación estos jóvenes militantes trataron de renovar el discurso falangista y de reformar las estructuras de representación estudiantil para frenar la desafección universitaria y el avance del antifranquismo. El trabajo muestra cómo este proyecto combinó lealtad al régimen con aspiraciones reformistas, anticipando debates sobre participación y asociacionismo político que reaparecerían en los años setenta. En conjunto, el artículo sitúa a esta generación como un actor clave para comprender las tensiones internas del franquismo tardío y sus límites de reforma desde dentro.

A continuación, Celeste Muñoz estudia el franquismo desde sus márgenes imperiales, situando Guinea Ecuatorial como un espacio clave para comprender la dimensión colonial de la dictadura. A partir de una lectura crítica de la historiografía y un amplio uso de fuentes legislativas, administrativas, judiciales, periodísticas y testimoniales, el trabajo reconstruye la institucionalización del régimen colonial, la centralidad del africanismo y la normalización de la violencia mediante trabajo forzado, justicia racializada y políticas de asimilación. Frente a una visión exclusivamente peninsular del franquismo, la autora subraya las continuidades coloniales, las especificidades del periodo franquista y las formas de agencia de las poblaciones colonizadas. El texto propone, además, repensar los marcos de memoria y reparación

Jerónimo Zurita, 104. 2025: 11-22. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/rxmxms24

para incorporar de manera integral la experiencia del franquismo colonial en Guinea Ecuatorial

Por su parte, Rocío Negrete Peña reconstruye, con una cronología larga (1953-1978), las militancias femeninas antifranquistas en Francia y propone analizarlas con un doble eje: "afuera" (solidaridad, denuncia internacional del régimen, apoyo a presos, campañas) y "adentro" (acción política y social en el país de migración). Muestra cómo las fronteras entre exilio y emigración económica fueron porosas, y cómo las mujeres sostuvieron redes organizativas comunistas, socialistas y libertarias, a menudo en condiciones de clandestinidad y bajo vigilancia. Subraya la centralidad del trabajo de cuidados y la división sexual del trabajo militante, así como su invisibilización pública. Asimismo, muestra como en el marco del ciclo revolucionario de 1968, las trayectorias de políticas y militantes de esas mujeres se entrelazaron con movimientos más amplios relacionados con el sindicalismo, la vivienda, el antirracismo o los feminismos transnacionales. Concluye proponiendo leer estos antifranquismos "desde los márgenes" para captar su carácter híbrido, multigeneracional y transnacional.

Daniela Ferrández Pérez analiza cómo la aparición de colectivos de liberación homosexual en los estertores del franquismo transformó la vida cotidiana de los disidentes sexuales gallegos más allá de la protesta política estricta. A partir de entrevistas, prensa militante y documentación inédita, la autora reconstruye la trayectoria e impacto de organizaciones como el *Front de Liberación Homosexual Galego* o el *Colectivo de Gais de Galicia*. El estudio muestra cómo estos colectivos crearon espacios de sociabilidad alternativos al "ambiente" comercial y cómo su influencia se extendió a personas alejadas de los núcleos urbanos mediante redes epistolares. Además, la autora presta atención a la experiencia de las lesbianas, a su participación inicial en estructuras mixtas y a su posterior desplazamiento hacia la autoorganización feminista. Concluye que el ocio, la fiesta y la sociabilidad cotidiana actuaron como herramientas políticas fundamentales para erosionar el miedo y producir comunidad.

Finalmente, Pablo Garcés Palacios aborda el papel de Fuerza Nueva como principal actor de la movilización de la extrema derecha en los epílogos de la dictadura franquista, en un contexto marcado por la crisis interna del régimen, la conflictividad social y la reorganización de la oposición. El autor analiza la organización fundada por Blas Piñar en 1966, inicialmente como sociedad editorial y periodística, y reconstruye su transformación en una auténtica "asociación política encubierta" dedicada a la defensa intransigente de los Principios del 18 de julio. El trabajo muestra cómo Fuerza Nueva desplegó una intensa actividad ideológica y pública a través de mítines, actos y redes

Jerónimo Zurita, 104. 2025: 11-22. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/rxmxms24

organizativas como respuesta al aperturismo, la secularización y el distanciamiento de sectores de la Iglesia. Asimismo, el texto presta especial atención a la postura de esta organización frente al último gobierno de Arias Navarro, subrayando el carácter inmovilista de su proyecto. Concluye que esa defensa doctrinal del régimen acabó situando a Fuerza Nueva en los márgenes del sistema político en descomposición.

Jerónimo Zurita, 104. 2025: 11-22. ISSN 0214-0993; e-ISSN: 2603-767X. DOI: https://doi.org/10.36707/rxmxmns24